

ct

# Catorce mil palabras

de  
Antonio Sansano

*(fragmento)*

*Lucía va a la cocina.*

LUCÍA

¿Cuántos años tienes?

MATÍAS

Diecinueve.

LUCÍA

Entonces, ya beberás de todo. ¿Un gin-tónico, por ejemplo?

MATÍAS

Muy bien.

*Matías aprovecha la ausencia de Lucía para curiosear por la casa. Entra Lucía.*

LUCÍA

Toma.

MATÍAS

Gracias.

LUCÍA

Ésta fue la primera casa que compartimos. Ahora que ha muerto, necesitaba un cambio, bueno, otro cambio, y decidí volver aquí. Ya habíamos dejado esta casa antes por... por cambiar. Si está muy fuerte puedo ponerte un poco más de tónica.

MATÍAS

Está bien, gracias ¿Nunca os casasteis?

LUCÍA

Lo único que nos debía mantener juntos era el amor, no ningún papel, eso pensábamos. ¿Por qué me haces esa pregunta, qué tiene eso que ver con nuestro trabajo o con el premio?

MATÍAS

No la voy a engañar, me está interesando más usted que su trabajo.

LUCÍA

¿Ah, sí? Pues entonces, relájate y tutéame, estás temblando. Mira, reconozco mi labor, no voy a pecar de falsa modestia, pero no soy Teresa de Calcuta. ¿Por qué nos elegiste?

MATÍAS

Su O.N.G. es una de las que más vidas ha salvado en África, sólo hay que leer las estadísticas. Sobre todo a niños. Fueron los primeros en luchar para que los niños no empuñaran un arma, no se quite mérito.

LUCÍA

Me falta perspectiva. Y sospecho que este premio ha ayudado mucho a que gente como tú nos hayáis conocido. Esa foto que estabas mirando nos la hicimos en Nigeria. El presidente Abubakar quería que nos instaláramos de forma definitiva. Ésa es otra de las cosas más duras de este trabajo, que no puedes encariñarte con nada ni nadie. No puedes establecerte. Hay que acudir donde más te necesitan. Eso supone tomar decisiones dolorosas, a veces. Oye, ¿No coges notas de lo que digo?

MATÍAS

Lo siento, estoy grabando la conversación.

*Matías muestra un diminuto aparato que saca de su bolsillo.*

LUCÍA

Dámela. Me lo tenías que haber dicho.

MATÍAS

Lo siento. Apágala si quieres. Me gusta escucharte, como hablas. No creo que olvide nada de lo que dices.

*Breve silencio en el que Lucía se sienta y Matías traga saliva.*

MATÍAS

¿Nunca tuvisteis hijos?

LUCÍA

No. (*Silencio*) Qué paradoja, ¿verdad?

MATÍAS

¿Cómo?

LUCÍA

Digo, que qué paradoja.

MATÍAS

No entiendo.

LUCÍA

Piensas que es una contradicción ¿no? Hemos entregado nuestra vida a los niños, y sin embargo, no hemos tenido hijos ¿Lo preguntas por eso?

MATÍAS

Sí, sí, claro.

LUCÍA

Y tú, ¿Por qué hablas tan bien castellano? ¿Tus padres son españoles?

MATÍAS

No. Bueno, mi padre sí. Siempre he estudiado en español. ¿No tener hijos es una renuncia de las que hablabas?

LUCÍA

Sí, sí, claro. (*Apura su copa*) Con nuestra vida... un hijo... no hubiéramos sido unos buenos padres, no. Yo jamás he sentido la llamada de la maternidad, y a Andrés... no, no hubiéramos sido unos buenos padres. (*Se va a la cocina*) Te parecerá raro, pero, es así, nunca nos han gustado los niños. Entiéndeme, en el sentido maternal. Ni siquiera nos lo planteábamos. Nunca hablamos de eso. Supongo que con nuestro trabajo teníamos esa faceta cubierta. ¿Qué hubiéramos hecho nosotros con un niño? Ni siquiera me lo puedo imaginar. Andrés y yo siendo padres... es de locos. No, no hubiera sido una buena idea. (*En la cocina Lucía se pone una segunda copa y se la toma, luego se sirve la tercera*)

MATÍAS

Pero si no me equivoco, en alguna ocasión, trajisteis niños a España.

LUCÍA

Jamás.

MATÍAS

Hay unas fotografías de su marido en Barajas, con un niño y una chica. Venían de Liberia, creo.

LUCÍA

No lo recuerdo.

MATÍAS

Son de junio de 1991. Tengo los recortes de prensa.

*Lucía entra con la tercera copa en la mano.*

LUCÍA

Eres un chico muy aplicado. Veo que te has documentado bien. Tendrías que leer los pies de foto, supongo que ahí explicarán quiénes eran y por qué vinieron, yo no lo recuerdo.

MATÍAS

En ninguna entrevista de la época se les menciona. Tampoco en la noticia de su llegada a Madrid.

LUCÍA

Serían familiares del Cónsul de su país aquí en España, supongo.

MATÍAS

Simplemente me llamó la atención.

LUCÍA

Son más de veinticinco años de trabajo. ¡Es difícil acordarse de todo!

*Mariango se hace visible para el espectador y para Lucía.*

MATÍAS

Siento... si te he molestado.

MARIANGO

Sólo quería decirte que espero que seáis muy felices.

LUCÍA

Gracias. Siento lo de tu hijo.

MARIANGO

Cuida a Andrés. Te quiere.

LUCÍA

Lo sé. Yo a él también. ¿Vuelves a Liberia?

MATÍAS

Sí, eso he dicho, volvían de Liberia.

MARIANGO

Allí no me queda nada. (*Silencio*) Yo tampoco sabía de ti ...todo lo que ha pasado... yo no sabía... No le digas que he venido.

LUCÍA

Tranquila, ¿Quieres decirme algo más?

MATÍAS

¿Te encuentras bien?

LUCÍA

¿Por qué me miras así?

MARIANGO

Lo siento.

LUCÍA

No tienes que darme ninguna explicación. Yo a ti tampoco.

MATÍAS

Siento mucho lo de su marido.

LUCÍA

Es él el que te ha metido en esto.

MARIANGO

¿Me odias?

LUCÍA

No, claro que no.

MARIANGO

Yo a ti sí.

MATÍAS

¿Te contó algo sobre ese niño y esa mujer?

MARIANGO

No eres buena.

LUCÍA

¿Por qué dices eso?

MARIANGO

Me alegro de irme ¿De verdad quieres a Andrés?

LUCÍA

Él te hubiera respondido mejor a esa pregunta.

MATÍAS

¿Estás bien?

*Mariango deja de ser visible.*

LUCÍA

Sí, no es nada. Un pequeño sofocón, cosas de la edad.

MATÍAS

Estabais muy unidos, ¿verdad?

LUCÍA

No te puedes imaginar cuanto.

MATÍAS

No tendríais secretos el uno para el otro.

LUCÍA

¿Secretos?

MATÍAS

Trabajando juntos... viviendo juntos...

LUCÍA

¿Dónde quieres ir a parar?

MATÍAS

*(Retrocede en su verdadera intención)* Bueno, en una pareja siempre hay uno que toma las decisiones y el otro lo sigue.

LUCÍA

¿Tienes novia? Supongo que sí, eres excesivamente guapo.

MATÍAS

Gracias.

LUCÍA

Hay cosas que sólo se pueden saber por experiencia. No te dejes llevar por lugares comunes. Andrés y yo lo compartíamos todo. Claro que cada uno tenía su espacio de poder, por llamarlo de alguna forma. Pero las decisiones importantes las tomábamos entre los dos.

MATÍAS

¿Lo sabíais todo el uno del otro?

LUCÍA

¿Todo el uno del otro? ¿Pero tú qué quieres saber?

MATÍAS

Si le has sido infiel.

LUCÍA

¿Quieres saber si le fui infiel a Andrés? ¿O si le voy a seguir siendo fiel? *(Divertida)* No me lo puedo creer. Mira, el hecho de dedicar tu vida a los demás no te convierte en ningún santo. Pero tampoco quieras encontrar el cuchillo de palo en casa del herrero. *(Lucía advierte que Matías no ha entendido nada.)* Nunca le fui infiel. Y no me faltaron ocasiones. Hay quien se ha pasado la vida entera intentado ocupar su lugar.

MATÍAS

Y él, ¿Te fue infiel?

LUCÍA

¿Qué clase de entrevista es ésta? ¿Dónde piensas publicarla?

MATÍAS

En ningún sitio. Es un ejercicio. Consiste en ver si somos capaces de “desnudar al personaje”.

LUCÍA

¿Desnudar al personaje? ¿Soy un personaje? No has dejado de mirarme el escote en toda la tarde, guapo. ¿Esa es tu forma de desnudarme? Eres un insolente. ¿Entiendes eso?

MATÍAS

Perdona.

LUCÍA

No seas tan educado. Para mí es un halago.

MATÍAS

No te imaginaba así. No me imaginaba así a una viuda.

LUCÍA

¿Y qué esperabas, una ancianita con un rosario en la mano? ¿Una mujer acongojada y triste? Si Andrés me hubiera sido infiel le habría dejado...o no...o le hubiera pagado con la misma moneda...o no.

MATÍAS

Esperaba una mujer menos atractiva.

LUCÍA

Hace dos meses que enterré a mi marido. Pasé los cuarenta hace años. Te aseguro que hay muy pocas cosas que me den miedo. Por no decir ninguna. Te presentas sin conocerme de nada. Me preguntas cosas que no contestaría ni a mi mejor amiga. No sé que andas buscando. Sé lo que necesito. Me lo podrías dar. ¿De verdad, te parezco atractiva?

MATÍAS

Mucho. Mucho.

LUCÍA

Esto es una locura.

MATÍAS

¿Quieres que me vaya?

LUCÍA

No. ¿Tú quieres irte?

MATÍAS

No. He venido a conocerte.

LUCÍA

¿Por qué?